

SAN MARTÍN: EL ASTUTO GENERAL

Entrenamiento con astucia

San Martín recorría diariamente los batallones durante el entrenamiento y durante el cruce, para darles ánimos. En los que más se detenía era en el de los negros esclavos con promesa de libertad a quienes aseguraba que los jefes españoles los venderían nuevamente como esclavos a los hacendados de Perú si los atrapaban vivos, y les destacaba que sería humillante que atraparan vivos a hombres tan bravos. A los granaderos les decía que debían sorprender a los españoles que estaban convencidos de que los sables forjados en América eran de lata. Imitando las técnicas de Belgrano, los hacía rezar todos los días y les platicaba sobre moral y religión. También entrenaba personalmente a los reclutas, combatía con ellos con la espada. Entrenaban duramente cuatro horas a la mañana y cuatro a la tarde hasta la caída del sol.

Un exhaustivo sistema de señales para maniobras

- * Banderín azul: atacar y envolver al enemigo
- * Blanco: atacar por la izquierda
- * Rojo: retirada simulada por la mitad del cuerpo (fingir retirada)
- * Los tres colores juntos: hacer alto, cargar al enemigo de frente.
- * Banderín azul y blanco: correrse a la izquierda
- * Rojo y blanco o azul y rojo: formar columnas paralelas en los batallones

El clarín para dar órdenes

Era poco usado en la caballería americana, él lo había aprendido en Europa. En el campo de batalla reemplaza la voz de mando que puede no ser escuchada por todos o mal entendida. Su tono es, además muy adecuado para infundir ánimos. Decía: “el clarín es un instrumento tan preciso para la caballería como el tambor para la infantería”

Preparar los caminos para el cruce

Mientras esperaba que se terminara de armar el ejército, San Martín mandó piquetes para que mejoraran los caminos, despejaran las piedras, etc. Incluso mandó trazar nuevas sendas.

Trazado de mapas

Tenía todo anotado perfectamente, durante las expediciones previas para arreglar los caminos procuró que se dibujaran planos detallados de cada rincón de la cordillera. También ubicó las tropas realistas con precisión.

San Martín y la guerra de zapa

No era una guerra sino que se trataba de en una serie de tareas de inteligencia y espionaje y tretas para asegurar el éxito de las operaciones proyectadas y despistar a los realistas difundiendo falsas noticias sobre los propósitos de San Martín. Tenía además el propósito de reunir información de las posiciones y movimientos realistas. Se valió de los chilenos oprimidos por el sangriento gobierno del Marqués del Pont y de los indios. También se encomendó el trabajo a los agentes secretos que a veces cruzaban la cordillera disfrazados de contrabandistas o simulando traicionar a San Martín.

Treta Uno: “El falso mensajero”

El mayor Alvarez Condarco cruzó la cordillera por el Valle de los Patos hasta encontrar el paso de las Yarretas (el camino más largo) y entró en Santiago con la supuesta misión de entregar a Marqués del Pont -gobernador de Chile- una copia del acta de Independencia Argentina. Por supuesto, Marqués del Pont ordenó quemar públicamente el documento y obligó a Alvarez Condarco a abandonar Chile por el camino más corto: el paso de Uspallata. Esto era justamente lo que nuestro oficial quería, porque su verdadera misión era observar el terreno por dónde cruzaría el grueso del ejército y según propias palabras de San Martín: “Debe hacerse un mapa mental del camino de ida y el de vuelta, pues estoy seguro de que si Marqués del Pont no lo ahorca a su llegada, lo mandará de regreso por el camino más corto, el de Uspallata, y así usted verificará que ambos caminos estén despejados para cuando crucemos”. Bien cumplida la misión, a su regreso pudo trazarse con seguridad el itinerario a seguir.

Treta Dos: “La consulta”

En 1816, San Martín, siendo gobernador de Mendoza, se reunió en el fuerte de San Carlos (a 100 Km. de la ciudad capital) con los caciques pehuenches, araucanos, huiliches y ranqueles (que dominaban el sur cuyano) y les pidió permiso de paso por esa región para atacar a los españoles en El Portillo y El Planchón. Pero él no pensaba pasar por ahí, lo hizo para engañar a los realistas ya que sabía que alguno de los cacique daría de inmediato esa falsa información al enemigo.

Treta Tres: “La escuadrilla misteriosa”

Además de hacerle creer a Marqués del Pont lo anterior, le hizo creer que el 15 de octubre saldría de Buenos Aires una escuadrilla al mando de Taylor con un objetivo que se ignoraba, y que un ingeniero había salido de Mendoza para construir un puente sobre el río Diamante (o sea hacia el norte de la provincia). Con esta información y con la treta dos, Marqués del Pont distrajo fuerzas para todos lados.

Treta cuatro: “Focos guerrilleros”

Aprobó las guerrillas de Rodríguez Salas y de Villota, que eran pequeños focos de insurrección, en Chile. Además de aceptarlas hizo que las cartas de aprobación llegaran de alguna manera a manos del Marqués del Pont.

Treta Cinco: “Bandidos y salteadores”

Aceptó que la pandilla de asaltantes al mando del bandido Neyra atacara poblaciones chilenas y hostilizara a los españoles incendiándoles sus puestos, pues así lograba distraerlos (quien sabe si no lo habría mandado él mismo a Neyra).

Treta seis: “Dividir para confundir”

Para que el enemigo no pudiese anticipar dónde sería el combate, dividió el ejército en 5 columnas.

Columna 1: el ejército español, mal informado, se concentró al sur, donde cruzó una pequeña columna de señuelo comandada por el chileno Ramón Freire.

Columna 2: por el Norte (en el paso de San Juan) cruzó la columna auxiliar de Cabot.

Columna 3: por el paso de La Rioja cruzó la columna auxiliar comandada por Zelada y Dávila.

Columna 4 y 5: las dos principales (comandadas por Las Heras y Soler) cruzaron el 18 de enero de 1817, la primera por Los Patos y la segunda por Uspallata. El 2 de febrero las dos columnas principales se unieron en la cuesta de Chacabuco para esperar el enfrentamiento con 3.000 realistas al mando de Osorio.